

## RESSENYES

FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (2020)

*Habitar y gobernar: Inspiraciones para una nueva concepción política*

Barcelona: Ned Ediciones, 381 p.

ISBN 978-84-18273-03-2

¿Es posible pensar la revolución en el siglo XXI? Y, en caso afirmativo, ¿de qué manera tendríamos que pensarla? En el libro que aquí se reseña, Amador Fernández-Savater propone una reflexión multidimensional y polifónica que pivota en torno a estos (y otros) interrogantes que apelan sin ambages a la espinosa situación de la acción y de la militancia política en la actualidad. *Habitar y gobernar* es, de este modo, una recopilación de textos a modo de *patchwork* que pretende inspirar imágenes de cambio político a través de la constelación múltiple que conforman notas, fragmentos y entrevistas confeccionados entre 2011 y 2020. Todo ello bajo el prisma y la alargada sombra de los movimientos de las plazas en general y del 15-M en particular, que en este libro tiene un papel crucial en tanto que experiencia familiar que sirve de contraste o de espejo realmente existente para reflejar y vertebrar algunas de las contribuciones teóricas que se ofrecen.

El autor parte de la constatación de que las imágenes y los conceptos políticos que han dado forma a las revoluciones durante los últimos dos siglos (y especialmente desde el Octubre Ruso de 1917)

no están ya acompasados con las formas de politización del presente, las exigencias que el contexto actual impone y los nuevos retos que la actividad política afronta. El imaginario heroico del bolchevismo, esto es, «la vanguardia consciente, el cambio planificado desde arriba, la tabula rasa, el Hombre nuevo» (p. 48-49), ha caído en un agotamiento por fatiga y se ha visto reducido performativamente por sus propias limitaciones. Recuperando a Foucault, se da cuenta de que el poder no es ya una disposición meramente jerárquica que emana de una ciudadela que ha de tomarse por asalto, sino que se presenta más bien en tanto que «campo social de fuerzas» (p. 65) que disciplinan en una red de interacciones cruzadas más allá de lo jurídico-estatal. Así pues, las resistencias ante este poder no pueden presentarse monolíticamente, sino solamente como heterogeneidad dúctil y situada, atravesada diversamente por estas lógicas microfísicas. Sin embargo, lejos de caer en el desánimo que podría generar la pérdida de referentes imagéticos, Fernández-Savater insiste, de la mano del grupo de autores anónimos de *El Comité Invisible*, en que es preciso «reabrir la

cuestión revolucionaria» (p. 75) desde otra perspectiva que pueda articularse a partir de la multiplicidad situacional, siendo conscientes con Badiou de que nos encontramos en un periodo de intervalo entre la vieja secuencia revolucionaria del siglo xx y la nueva secuencia aún por venir.

Lo que esta constatación acerca de la revolución encierra es una distinción clave que se explicitará en varios momentos y con distintas intensidades a lo largo del libro: la diferencia entre el paradigma del *habitar* y el paradigma del *gobernar*. El paradigma clásico del gobernar tiene que ver con estas imágenes preteritas, «ese esquema racionalista por el cual el sujeto [...] conquista un objeto a través de una ciencia, un modelo ideal y la fuerza de hierro de la voluntad» (p. 12); el mundo aparece solamente como objeto a ser modelado por una estrategia diseñada desde la abstracción de lo sensible, desde la absoluta necesidad kantiana (p. 209). De este modo, la lógica del gobierno no hace sino «encajar lo que es con las exigencias del deber-ser» (p. 210), forzar la realidad. Por otro lado, el paradigma del *habitar*, lejos de fundarse en la abstracción respecto a lo sensible, se trata de un esquema «atento y a la escucha de las potencias que atraviesan las situaciones» (p. 12), que no impone un plan abstracto al decurso de los acontecimientos, sino que acompaña y explora las múltiples vías que se abren en cada situación particular, sin pretensiones de unificar artificialmente esta diversidad constitutiva, la cual es genuinamente vigorosa como «tejido artesanal de potencias situadas» (p. 216). El mundo no es, pues, un objeto que requiera de una intervención unívoca desde el deber ser, sino que es un abanico de potencias listas para ser descubiertas y cultivadas.

Desde este eje conceptual, Fernández-Savater explora de forma intencionalmente heterodoxa y fragmentaria diversos aspectos constitutivos de la acción

política y revolucionaria, en tanto que reimaginación creativa de sus presupuestos clásicos.

En primer lugar, propone *reimaginar el nosotros*, el sujeto político, como espacio identitario abierto y no prefigurado, en vez de como bloque unitario de características fijas. No ya como sujeto constituido instrumentalmente en pos de un fin concreto, sino como potencia indomable de encuentros heterogéneos e inesperados. El autor recupera en este punto el concepto de «ficción política» de Rancière, que «crea un nombre o personaje colectivo, produce nueva realidad e interrumpe la que hay» (p. 116) sin quedar anclado en ningún «sujeto previo» (p. 117), lo cual se expresa claramente en las ficciones políticas que generaron identidades *ab ovo* en el 15-M, especialmente la de los «indignados» (p. 127). Asimismo, de la mano de Castoriadis, se destaca la centralidad de la *praxis* autoformativa en el desarrollo del sujeto político, el cual (desde una perspectiva de resonancias operaístas) «hace y se hace» (p. 157) al tiempo que lucha, destacándose que la experiencia política del proletariado es una creación de singularidad, de forma que la teoría ha de entrar en contacto directo y en flujo de interrelación con la experiencia de dicha singularidad situada (p. 162).

En segundo lugar, nos invita a *reimaginar al enemigo* más allá del deseo de destrucción mutua y del imaginario de la lucha a muerte hegeliana. Para ello, se hace hincapié en la categoría de humanidad como descubrimiento vinculativo con la alteridad opositora, lo cual permite romper la lógica opasible de la agresión recíproca. A través de los testimonios del investigador y asesor por la paz Juan Gutiérrez y del activista palestino Ali Abu Awwad, nos invita a distinguir entre «el enemigo» como subjetivación del odio deshumanizador y «lo enemigo» (p. 168) en tanto que lógica que atraviesa a los sujetos, pero a través de la cual puede reconocerse la humanidad de estos como brecha que permite pensar

nuevos entendimientos en la realidad que se abre paso.

En tercer lugar, se plantea *reimaginar la organización*, desplazando el obsoleto paradigma del partido de masas como centro neurálgico de una organización política fundada en la separación entre «los teóricos y los intelectuales» y «las masas encargadas de aplicar y forzar» (p. 211), para construir un modelo de inserción múltiple y situacional que permita «extender y hacer más densa, más rica y más compleja la telaraña de la autoorganización» (p. 217). A modo de inspiración, se nos presentan dos perspectivas disidentes: la extraordinaria experiencia de autogestión y fuerza colectiva de los partisanos italianos, constituidos al margen del partido en forma de bandas entre 1943 y 1945, y los modelos de organización y cooperación anónima en red posibilitados por Internet.

En cuarto lugar, se insta a *reimaginar la estrategia*, esto es, salir de la lógica instrumental de medios y fines como puntos conectados necesariamente y prestar una mayor atención al carácter procesual de las situaciones. Sustituir de este modo la centralidad del acontecimiento revolucionario como culminación de una estrategia asépticamente diseñada para poner en valor el proceso y el tránsito que subyace en los estallidos momentáneos. A este respecto, considero que la entrevista al filósofo y sinólogo François Jullien es una de las más profundas de este libro, ya que aporta una doble visión de correspondencia sobre este asunto a partir de las diferencias específicas entre el pensamiento europeo —centrado en el acontecimiento revolucionario, en el estallido concreto y en la modelización instrumentalizante— y el pensamiento chino —enfocado en las transformaciones subyacentes, en el proceso silencioso y en la maduración situacional—.

En quinto lugar, sobreviene la necesidad de *reimaginar el conflicto* y las formas que este adopta, alejándonos de la

idea ya apuntada de una batalla o de un asalto decisivo por parte de unas fuerzas coordinadas de forma perfectamente monolítica, para abrazar una comprensión más cercana a una guerra de guerrillas en que la concertación múltiple y la afirmación de la vida se ponen en el centro. Fernández-Savater se apoya en el ejemplo de la guerrilla de Lawrence de Arabia, quien supo captar la fuerza de la multiplicidad y coordinar lo diverso más allá de la lógica de medios y fines y más allá también de la mera oposición destructiva en una batalla frontal, pues «las batallas son imposiciones de los fuertes sobre los débiles, la estrategia del débil es la no-batalla» (p. 289). La idea de la «no-batalla», de la victoria por sustracción o defección, se aplica de nuevo al 15-M y al momento en que, ya desalojada la Puerta del Sol, los manifestantes deciden no enfrentarse frontalmente a la policía para recuperar un espacio cuya potencia reside solamente en el símbolo, y en su lugar hacerse presentes en otros puntos del centro de Madrid: «transformamos una situación de impotencia en potencia» (p. 287).

En sexto lugar, se nos sugiere *reimaginar las tácticas* como una propuesta de imágenes y alternativas de lucha que encuentren su fuerza en «el humor, la belleza, la movilidad y el camuflaje» (p. 303), desplegando ejemplos tan diversos como el Fuck Communism en los EE. UU. de la década de 1970 o el concierto alega de los Sex Pistols sobre el río Támesis. Asimismo, y en conexión con el punto anterior, se ofrece una reflexión sobre las limitaciones de las tácticas de lucha violentas, que solo favorecen al Estado en tanto que «la violencia nos hace previsible» (p. 317) y petrifica las identidades en modelos prefijados y reconocibles sin ninguna potencia transformadora, mientras que la no-violencia puede servir como subversión de las identidades adoptadas y para abrir vías radicales de transformación: «destrozar sin destrozar es la mejor destrucción» (p. 318).

Por último, el autor culmina este recorrido explorando el escenario de posibilidades que ha quedado tras el agotamiento de los movimientos de las plazas, destacando que el paradigma del habitar puede y debe seguir presente como latencia transformadora si se hace un balance colectivo y comprometido de esta experiencia. A este respecto, tiene especial interés la discusión de Fernández-Savater acerca del sentido estrecho y limitado en que el 15-M ha sido apropiado y capitalizado electoralmente con la emergencia de Podemos, destacando tres limitaciones clave con los que esta traslación se topa: «el encierro en la cuestión nacional» (p. 332), «el estrechamiento en la misma manera de interpretar los movimientos recientes» (p. 334) y «el empobrecimiento de nuestro análisis sobre el neoliberalismo» (p. 335).

El libro concluye con un epílogo en forma de entrevista a la escritora, antropóloga y activista feminista Rita Segato, quien pone de relieve las aristas de la transformación social tangentes con la actual situación de pandemia y apunta una lectura de las imágenes políticas de cambio en clave feminista.

Como se puede apreciar en esta sucinta presentación (que en absoluto se arroga un estatuto de exhaustividad respecto al contenido de esta obra), el libro reseñado explora la idea central de la contraposición fecunda entre el habitar y el gobernar desde una diversidad de ángulos y posturas, en estricta coherencia metodológica con la multiplicidad constituyente de la propuesta del autor en cuanto a su contenido. Esta aproximación poco lineal e intencionalmente no unitaria es tanto una estimulante invitación a tomar y a explorar en mayor profundidad cualquiera de las imágenes o inspiraciones de cambio que se presentan, como un reto desazonador para quien pretenda aproximarse a esta obra esperando una hoja de ruta taxativamente propositiva. Sin embargo, y aun te-

niendo presente su naturaleza singular, la distinción conceptual entre gobernar y habitar presenta algunas dificultades que pueden generar ciertas dudas.

Por un lado, el propio Fernández-Savater reconoce que estos dos paradigmas «en la realidad se entremezclan, contaminan y entran en conflicto» (p. 208). Esta constatación abre la posibilidad de pensar que no se trata exclusivamente de dos esquemas que solamente puedan relacionarse de un modo conflictivo, sino que podría argumentarse que son posturas hasta cierto punto complementarias que se retroalimentan positivamente. Es quizá una simplificación inadecuada presentar el paradigma del gobierno como una planificación absolutamente abstraída de lo sensible, mientras que el paradigma del habitar aporta un compromiso práctico y fluido con la situación sensible que ha de acompañarse orgánicamente. En realidad, renunciando a maniqueísmos reduccionistas, creo que sería posible contemplar la estrategia férrea, el deber ser más rígido, como una exigencia que emerge en primera instancia de la contemplación atenta de la situación y no de la abstracción máxima frente a ella.

Por otro lado, pese a la potencia sugestiva de los llamamientos en ocasiones difusos a la multiplicidad irreductible de las singularidades, a la atención positiva a los desarrollos situacionales y a la *praxis* autoformativa de un sujeto político sin timón ni capitán, considero que estas imágenes pueden caer *de facto* en la inoperancia y en la esterilidad si no consideramos que el paradigma de rigidez estratégica del gobierno debe insertarse como un momento complementario del habitar, sin renunciar a su crítica. Esta lógica del *cruce* entre ambos paradigmas se expresa de forma cristalina en la entrevista a Jullien, quien asevera que «un gran hombre, una gran mujer, es alguien que modeliza para movilizar a los sujetos y a la vez hace madurar el potencial de la situación [...] Un gran hombre es alguien

que cruza las dos cosas» (p. 265-266). Así, considero que una lectura atenta y profunda del binomio formado por habitar y gobernar ha de pasar por constatar que la fuerza práctica se desarrolla en este intersitio no excluyente, desconfiando de interpretaciones puramente dicotómicas.

En suma, y sin perjuicio de cualquier observación crítica, *Habitar y gobernar* entrega lo que enuncia en su subtítulo:

*Inspiraciones para una nueva concepción política.* Y lo hace no como un bloque ensayístico de ítems contabilizados y contornos delimitados, sino más bien en forma de rapsodia, de ensamblaje polifacético que recoge lo diverso sin ocultar sus tensiones y que presenta la revolución en el siglo XXI como una potencia que exige ser repensada y transformada, pero no abandonada.

Héctor Jiménez García

Universitat de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1460>



HANUS, Gilles (2021)

*Relief de la mémoire: Théorie des trous de mémoire*

Montreal: Liber, 216 p.

ISBN 978-2-89578-752-5

Gilles Hanus és professor d'institut (*Lycée*) a França i director dels *Cahiers d'études lévinassiennes*. Fou deixeble de Benny Lévy, l'antic cap de la Gauche Prolétarienne i secretari de Jean-Paul Sartre. La seva obra, des del primer llibre l'any 2007 titulat *L'Un et l'universel: Lire Levinas avec Benny Lévy* (Verdier), es pot definir com una lectura profunda i dialogant dels autors del pensament jueu, particularment Spinoza, Rosenzweig, Buber, Levinas i Benny Lévy.

En aquest llibre, Hanus s'ocupa de la memòria. Podríem pensar que es tracta d'una temàtica filosòficament recurrent i fins i tot tòpica. Tanmateix, l'originalitat en el plantejament de la pregunta inicial i el desenvolupament de la seva reflexió converteixen aquest text en una referència imprescindible. Hanus delimita un aspecte particular de la filosofia de la memòria: els forats de memòria (*les trous de mémoire*). La portada del llibre enfila aquesta qüestió: es tracta d'un quadre pintat per Christian Bonnefoi titulat *La Dispute de Barcelone*. La Disputa de Barcelona fou una confrontació dialèctica

que tingué lloc al Palau Major de la Ciutat Comtal vora l'any 1263. Enfrontà dues figures de l'època: el rabí Moses Ben Nahmanides i un convers, Pau Cristià. La victòria de Nahmanides, defensat pel rei Jaume I, marcaria els inicis de la violència contra la comunitat jueva de Barcelona. Aquest episodi de la vida a la ciutat és un bon exemple del que ha quedat oblidat en la història comuna. La portada del llibre assenyalà dos problemes majors que l'autor abordarà: les formes d'actualització de la memòria i l'articulació del pensament filosòfic amb el pensament jueu.

Hanus es pregunta com és que el supòsit de les filosofies de la memòria sigui que calgui recordar-ho tot: «Aquest presupòsit mereix ser interrogat. D'on prové la idea que la normalitat seria recordar-ho tot, sense que se'ns escapi res? D'on ve aquesta aproximació implícita entre la memòria i l'acumulació? [...] En cap cas la memòria és estrictament estàtica o conservadora, mai no enregistra passivament ni reté integralment» (p. 15). Partint, doncs, d'una idea dinàmica i nòmada de la